

Alberto Navarro Viola

Versos

II

Nocturnos y Baladas

1883.





A mi hermana  
en la primer hoja de las Armonías  
de Ricardo Palma

Son armonías de un desterrado,  
hojas marchitas del corazón,  
lúgubres notas q' han evocado  
el tierno acento de la aflicción.

Era muy niño  
cuando esas notas pude escuchar:

3



hoy q' de anhelos árdulos me ciño,  
con sus tristezas me hacen llorar.

Leelas, hermana! como el emblema  
de los q' sufren por la virtud—  
gritos q' lanzan un anatema,  
llanto q' inunda la juventud.

Pobre poeta! léjos fernia  
pulsando el arpa de proscricion...  
Lee sus dolores, hermana mia!

Puede q' un dia  
llöre proscrito mi corazon.

A. N. V.

1876.

Versos

— II.





Nocturnos y Baladas

C'est ainsi q'jadis —  
lorsq' j'avais vingt ans  
Je comprenais l'amour.  
On change avec le temps.  
L. Grenet. Dancourt

7



William Lloyd Garrison

Editor of the

North American Review

London

Dear Sir

I have the honor

to acknowledge

the receipt of

your kind letter

Here's flowers for you

La vida es el recuerdo, es el pasado  
en pugna con el soplo del olvido:

por eso, vírgen pálida!  
para colmar de música tu oído,  
viejas reminiscencias he agrupado.

El cabo remonté de las tormentas;  
navego á mi placer en mar bonanza

y bajo vientos prósperos:  
ah! pero en horas de ilusión sedientas,  
sabes lo q' es vivir sin esperanza?

Se entronizó la duda en mi conciencia  
con fiebre de entusiasmos y de hastío;

y fué su rayo fúnebre  
hilo de luz q' en la postres demencia  
me hirió con tu visión, cariño mío!

El peso de la suerte unió dos almas:

un alma de esplendor á un alma triste;

y mi dolor escéptico  
ve circular tus ilusiones calmas  
con tan vivo rubor, q' no resiste!

Cobijó nuestra cuna el mismo cielo,  
y pienso q'antes de nacer nos dimos  
un ósculo en los átomos;  
y q'al tender sobre la tierra el suelo,  
áun ántes de sentir, nos comprendimos.

Para colmar de música tu oído  
y sacudir mi corazón causado,  
entre espansiones íntimas,  
ó amada! mi tristísimo pasado  
exhumo de la tumba del olvido.

1883.

*[Faint, illegible handwriting in cursive script, likely bleed-through from the reverse side of the page.]*

# I.

Baja la tarde de la amargura  
sobre mi alma su manto a echar:  
cuando presiento paz y ventura,  
baja la tarde de la amargura,  
llega la hora de meditar.

Flores nacientes de mi esperanza!  
Verdes retoños del porvenir!



braman los vientos en lontananza:  
flores nacientes de mi esperanza!  
vais á secaros, vais á morir...

cuando me álce con su arrebató  
el mundo - centro de actividad, -  
qué podré darte, sueño insensato!  
cuando me álce con su arrebató  
de las pasiones la tempestad?

## II.

Era un lago dormido q' la brisa  
rizaba apenas al caer la noche,  
y el dulce misticismo del recuerdo  
poblaba de cariños é ilusiones.

Las aves, por mirarse en sus cristales,  
llegaban de lejanos horizontes;

Los seibos aborígenes colgaban  
ante él las rojas crestas de sus flores.

Cubría la feraz naturaleza  
de verde alfombra los tranquilos bordes  
del lago; salpicábalos de nácares  
la onda, quisquillosa á los fulgores.

Los rayos del gran astro iban saltando,  
cual ágil gamo q' entre peñas corre,  
sobre las aguas, á estampar del prisma -  
sonriéndose de gozo - los colores.

Las algas y los juncos parecían  
flotantes, majestuosos camalotes

q'el Uruguay empata, cuando el viento  
les contaba, al llegar, sus impresiones.

Ese dormido lago q' la brisa  
rizaba apenas al caer la noche,  
gozaba de la paz de una conciencia  
sin dudas, sin amor, sin inflecciones.

De pronto — nada es rápido en la vida;  
mas sólo el resultado se conoce  
de toda festacion — de pronto el lago  
la antigua calma trasformó en horrores.

A la opulenta luz de un sol de marzo,  
de su sueño de tiempos despertóse,

atónito sintiendo q' sus ondas  
hervían con fragor á borbollones.

Un volcan silencioso fermentaba  
bajo su fondo claro; y como rompe  
diques el océano embravecido,  
así rompió su valla entre estertores.

Hirviente lava devastó los prados;  
huyeron á lejanos horizontes  
las aves; de los seibos desprendiéronse  
laesas las crestas de sus rojas flores...

Como ha podido trastornarlo todo  
y hacerse de elementos destructores

ese imposible lago q' la brisa  
rizaba apenas al caer la noche?

El alma no es siquiera un vaso de agua  
y sufre tempestades de pasiones...

Tú, q' lago dormido me llamaste,  
atrévete á mirar si me conoces!!



### III.

Sabes lo q' es la ciencia?—

Abarcar los extremos con la mente;  
la fórmula encontrar de la evidencia;  
pensar lo q' se siente.

Sabes lo q' es el arte?—

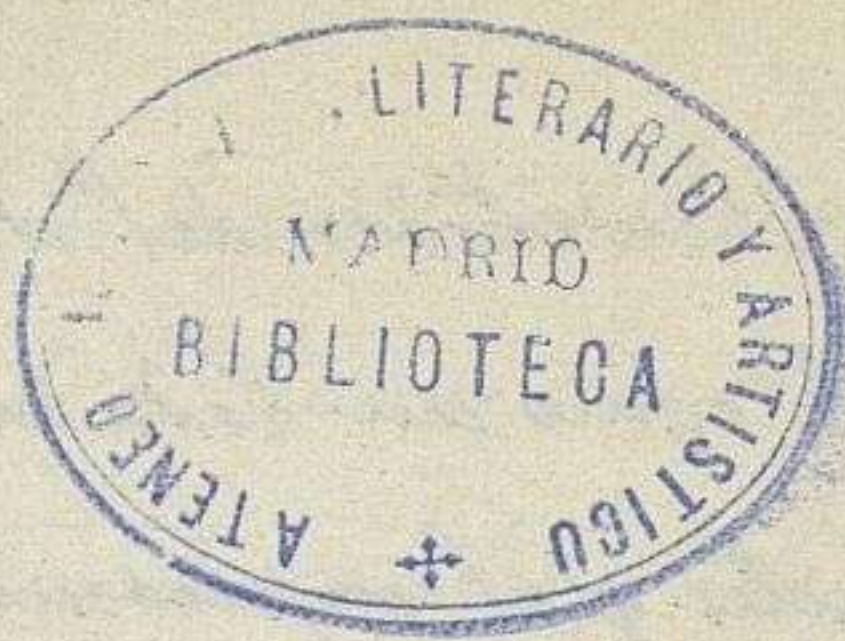
Concebir con el alma la belleza



vaciándola en tu mismo, y elevarte  
al dios naturaleza.

Sabes lo q' es la gloria?  
Reinar eternamente, y del oscuro  
pasado, en el Pegaso de la historia,  
subir hasta el futuro.

Hay algo, hay algo para mí más bello  
q' el arte, más sublime q' la ciencia,  
más grande q' la gloria: tu destello  
de amor, q' vigoriza mi existencia.



#### IV.

Nunca he querido como á ti te quiero;  
nunca en las horas dulces de mi vida  
he sentido un amor tan verdadero:  
nunca he querido como á ti te quiero,  
fragmento de mi alma dividida!

Surgiste como un hada en mi camino  
para darme la calma, q' se aleja

de las vicisitudes del destino :  
surgiste como un hada en mi camino  
con tintes q' el crepúsculo refleja.

Cuán vaga era tu forma en la penumbra!  
cuán tibio era el fulgor de tu mirada  
q' hoy con pasión intensa me deslumbra!  
Cuán vaga era tu forma en la penumbra,  
tu forma por mi mente acariciada!..

Ah! tu vision de dulce fentileza  
adormeció mi álma en su regazo,  
mostrandome el poder de la belleza:  
ah! tu vision de dulce fentileza  
fundió mi corazon en un abrazo!

cerca de ti, tu mano entre las mias,  
la gloria de la tierra desdenaba  
con todos sus encantos y alegrías:  
cerca de ti, tu mano entre las mias,  
sobre la eternidad me levantaba.

Tus sueños se perdían en mi sueño,  
y tu ternura ató mis ambiciones—  
fauvia errante q' encontró sin dueño:  
tus sueños se perdían en mi sueño  
q' arrullaba el amor con sus canciones.

Tanta felicidad y dicha tanta  
no son de una existencia de desvelos  
en la q' el hombre su infortunio canta.

tanta felicidad y dicha tanta  
no caben bajo el manto de los cielos.

La suerte, q' dispersa los cariños,  
nuestros deseos separar no puede;  
y al vernos tan amantes y tan niños,  
la suerte, q' dispersa los cariños,  
hace q' el mundo entre nosotros rueda.

Distante de tus labios q' me llaman—  
sombrio, en minimismado o' altanero,  
cuando los pechos de placer se inflaman—  
distante de tus labios q' me llaman,  
nunca he querido como á ti te quiero!

V.

Comme deux exilés du ciel.

V. Hugo

Ella era muy hermosa, y él muy joven;  
ella coqueta, y él un estudiante:  
sus almas contempláronse un instante;  
rozáronse sus labios al pasar.  
Ella siguió la turba sin idea  
y se entregó frenético a la vida;

el sus transportes de dolor recrea  
con sueños de furtivo bienestar.

Halláronse otra vez: ella, graciosa,  
el seno desbordante, el alma muerta;  
él, ya más hombre - niño q' despierta  
imperativo, adusto, pensador.

Siguieron, y allá van. De su destino  
la fuerza desigual equilibrando,  
arrostra cada cual en su camino  
las consecuencias del primer error.

VI.

Estoy muy triste. — Duermes;  
yo velo sonador sobre cubierta:  
se oye el bater del agua, y en el cielo  
brilla la luna con su calma espléndida.

Yo pienso en ti — tú abarcas,  
animas, enalteces y compendias



mi vida — errante vanidad q' cruza  
por un inmenso páramo sin huella.

Tú eres mi amor — la gloria,  
los rumbos inmortales de grandeza,  
en t' se funden hoy. Tú lo eres todo —  
serás mi eternidad, si hay vida eterna.

Medito en Dios — El nace  
con firme convicción en la conciencia  
cuando un amor inextinguible y puro  
con nuestra lucha de dolor tropieza.

Y creo en t' — Silencio!  
El viento de la noche azota y besa

mi frente con furor y con cariño:—  
soplo del porvenir, impregna ideas.

Soy todo tuyo — Duerme  
confiada en mí: mi acción, mi inteligencia,  
mi fe en el arte, en la razón humana, —  
todo concluye en tí y en tí comienza.

Héme feliz — El hombre  
en dos grandes crepúsculos se encierra:  
la patria — aurora fulgida; la amada —  
trémula luz q' al infinito llega.

Yo pienso en tí — En colinas  
la vaga lucidez de mi impaciencia;

en ti' los dos crepúsculos se unen;  
el cielo en ti' conculga con la tierra.

Duerme, bien mio! Siento  
el hábito de luz de las estrellas;  
sigo el alma de Dios - el universo:  
y todo vuelve a' repetirme: es ella!

VII.

Tout passé, tout cassé, tout lassé.

Sueños de dicha, ritmos de música,  
inspiraciones de eterno amor;  
dulces bellezas del alma cándida,  
gritos q' parten de lo secreto  
del corazón —

todo pasa... Folleto! folleto!

Grandes abismos y grandes vértigos,  
ruido, explosiones, foco de luz;  
pueblos q' siguen con ojo atónito,  
ánimas febriles de vuelo inquieto,  
gloria, virtud—  
todo sácia... Folleto! folleto!

cuando el olvido de aspecto lánguido  
llama á las almas á reposar,  
sólo la audacia de Mefistófeles  
sobre la nada lanza su reto  
de vanidad—  
todo muere... Folleto! folleto!

VIII.

Lelia.

Ah! me complace compararme á Stenio.

Como él, no puedo analizar de cerca  
la voluptuosidad de las orgías  
q' esbozo con mi lápiz de poeta.

Yella! — cuándo ha pasado sobre el mundo?

Esa mujer fantástica y siniestra

es la desesperacion del idealismo...  
Ay del q' palpe la vision de Lelia!

Ay del q' lleve á su memoria atado,  
como cáncer q' roe y envenena,  
el recuerdo feliz de una esperanza  
perdida para el alma q' la sueña!..

No se anonada el corazon. La vida  
tiene un foco inmortal - la inteligencia.  
Si vivir entre dos es el cariño,  
amar la humanidad es la grandeza.

IX

Ardua es la vida, su enseñanza falsa;  
no siempre hay luz de luna en la conciencia;  
pero tu amor, q' me entusiasma y alza,  
surge sobre el vaiseu de la existencia.

Deja q' picuse en ti, para q' toque  
mi oido el viento con su voz de plata,



y en el hogar de mi memoria evoque  
tu nítida vision q' me arrebató.

Deja q' piense en tí porq' tú llenas  
mi alma de sublime arrobamiento,  
y de mi suerte las sombrías penas  
desvanecerse á tu contacto sienta.

Cuando en el fondo del dolor me pierdo,  
como se pierde un nombre en el olvido,  
busco el rastro de fe' de tu recuerdo,  
y sube á tí mi espíritu afligido.

La indecision cobarde á veces me habla  
con la inmoralidad de su contagio,

y hasta comprendo, asido de una tabla,  
las desesperaciones del naufragio.

Mas sueño con mi noche de alegría,  
q' vale por mis años de tortura,  
y amante desbordando el alma mia  
admira en ti' la paz de la hermosura.

Contemplo el horizonte q' me cubre,  
sin miedo; del futuro me envalesco;  
y, como el árbol en el mes de octubre,  
rico de savia, en pensamiento crezco.

Así tu amor, q' me entusiasma y alza,  
surge sobre el vaiven de la existencia:

si árdua es la vida y su enseñanza falsa,  
él presta claridad á mi conciencia.

X.

Las bellas Indias, cubier-  
tas de blancos velos, salen del  
profundo de las aguas.

Heire.

Sobre el barranco elevado  
junto á la orilla del agua,

atrayente y seductora  
la Indina pulsaba el arpa.

El Paraná majestuoso  
se deslizaba á sus plantas,  
y el murmurio de sus ondas  
la música acompasaba.

Vino el gaucho, soberano  
señor de la inmensa Pampa,  
sentado sobre los lomos  
del corcel de vieja raza.

El gaucho sin ley ni freno  
y sin más dios q' su daga,

indomable y silencioso  
lejos del barranco avanza.

Mas el ímpetu sofrenado  
del corcel, q' al punto pára  
cuando siente q' el jinete  
las flojas riendas levanta.

Por qué cesa en su carrera?  
La direccion por qué cambia,  
dando al rumbo q' seguia  
tan decidido la espalda?

Acaso por vez primera  
un torpe miedo lo asalta?

ó es q' el galope tendido  
de su caballo lo causa?

No es la fatiga ni el miedo,  
sino' alguna fuerza estraña,  
algun misterio latente  
q' á determinarlo basta.

Y el gaucho sigue; de nuevo  
las tendidas riendas baja;  
y sigue imposible, sigue.  
donde el animal lo arrastra...

En vollos van en la nube  
de polvo que los amaga

el caballo y caballero  
como una sombra lejana.

Dónde están? La vista errante  
por la extensión no los halla;  
pero el oído percibe  
como un azote en el agua.

Y se oye el eco más próximo  
de los acordes del arpa  
q' la Oudina seductora  
sobre el barranco pulsaba.

Parece q' los sonidos  
se sumergen y se apagan:



el murmurio de las ondas  
sobre los recuerdos pasa...

bientan q' el gaucho valiente  
duerme en el fondo del agua,  
y la Ondina en el barranco  
se sienta á templar el arpa.

Los soporíferos críticos  
de la musa americana  
pensarán q' las Ondinas  
en nuestros rios no cantan.

Qué saben — diseccionadores  
del avestruz de las Pampas!

quién solloza en el crepúsculo,  
quién en los silencios habla?..

Si es fantástica leyenda  
de los lagos de Alemania—  
Nunca has amado?— Medita  
cómo perdistes el alma.

XI.

Yo creo en la esperanza—  
yo creo en el amor q' me profesas.

Cuando la noche avanza  
y entre sombras la luz se desvanece,  
tú flotas en la atmósfera, y me besas  
con la pasión q' crece  
infundiendo en mi espíritu confianza.

Yo creo en el amor q' me profesas—  
yo creo en la esperanza.

XII.

Car la mort n'est pas la  
mort: c'est l'oubli!

Lamartine, Raphaël.

Mártir de tu deber, por qué bajaste  
con el cenital de virgen á la tumba?  
por qué fueron tan dulces tus amores  
y tan serena tu pasión, ó Julia?

En Rafael, tu sueño, tu esperanza,  
el q' exclamó, llorando de amargura:  
"la muerte no es la muerte, es el olvido,"  
en otro seno tu recuerdo busca!

Pero él tambien su corazón engaña:  
piensa q' no te olvida, q' circunda  
su espíritu á tu espíritu doliente...  
Por qué tuviste una pasión tan pura?

Perdónalo: los hombres somos frágiles  
cuando el dolor nuestra conciencia cruza  
y en nuestras almas, rotas de tristeza,  
un casto amor desesperado lucha...

XIII

Dóblome enfermo de honda tristeza  
porq' te marchas, mi dulce amor:  
siento la fiebre de la cabeza,  
siento el vacío del corazón.

Y cuya es mi vida. Con tu mirada  
priman los sueños á la razón.

Hállome grande. Sin tí, soy nada:  
tú perfeccionas la obra de dios.

¿Qué es el talento sin el cariño?..

¿Qué es el carácter sin el amor?..

Te doy mi pobre nombre de niño;  
dáme la aurora de tu pasión.

Te doy mis rimas, mis esperanzas,  
mis regocijos de trovador;  
de mis recuerdos las ondas mansas;  
de mis anhelos la agitación.

Te doy mi suerte, mi independencia;  
con mis defectos á tí me doy.

Bienes rivales: una, la ciencia;  
otra, la patria — dignas las dos.

Dáme tu encanto, dame impresiones,  
luz, aire, fuego, vida, esplendor;  
dáme las tibias inspiraciones  
q' sólo parten del corazón.

Dáme el aliento q' tú respiras,  
tus ilusiones, tu fe, tu ardor;  
dáme el espacio por donde giras  
tus ojos ebrios de seducción.

Pues nos aleja la suerte dura,  
para estrecharnos démosnos hoy—



tú, los halagos de tu ternura,  
yo, la firmeza de mi pasión.

Y si nos tomam meditados  
las horas tristes de la expiación,  
aspiraremos ritmos fecundos  
q' vida han sido de nuestro amor.

XIV.

Soneto.

Señora,  
me place  
la aurora  
que nace.

Ella hace  
sonora

la frase  
que implora.

Belleza  
no anida  
doblez,  
si besa  
la vida  
sus piés.



XV.

Bien hayas en tu inocencia!  
En tu hermosura bien hayas!  
Niña, escucha la cadencia  
de mis trovas; mas no vayas  
á escarnecer mi pesar.

57

Ah! son rucos mis acentos?  
Nacieron de un alma triste;  
y tú la culpa tuviste,  
q' escuchaste mis lamentos  
como el rumor de los vientos,  
como el quejido del mar...

De tus palabras la májia  
mi corazón electriza,  
y enardecido presájia  
en tu más leve sonrisa  
un mundo nuevo y mejor.  
Niña, la esperanza engaña.  
Cuántas veces, cuántas veces,  
hácame apurar las heces

58

de una realidad hurana,  
q' se enturbia, q' se empaña  
al contacto del dolor!...

Como horrorosa balumba  
q' me empuja y me sacude,  
la duda apremiante zumba  
en mis oídos, y acude  
á colmar mi corazón.  
Me pesa entonces la vida  
como al reo la cadena...  
Está de amargura llena  
mi alma; y entumescida,  
sólo á la hermana querida  
le pide consolación.

En el afán más acerbo  
nunca cesa mi confianza:  
firme, entero, me conservo,  
y el demonio no me alcanza  
de la fea ingratitude.

El huracán se aproxima,  
y el huracán es mi amigo:  
sus alas me presta, y sigo  
con él subiendo a la cima  
donde se respira el clima  
de la escelsa juventud.

Bien hayas, preciosa niña!  
tú, q' la angustia no pruebás;  
tú, en cuya frente se asina

la felicidad, q' llevas  
como diadema imperial.

Cuando en mi dolor proyectó  
la duda agita sus teas  
para abrasar mis ideas  
alejándome tu afecto,  
concebo el amor perfecto  
en tu pecho virginal.



XVI.

Tú no me encuentras, tú no me sientes,  
mis plantas huyen de tu sendero...

Mis esperanzas siguen pacientes  
tus desvarios, porq[ue] te quiero!

Con las rapsodias de mi indolencia  
modulo tiernas inspiraciones;  
62

mido el alcance de mi experiencia  
y el ritmo escucho de mis pasiones.

Cambio las nubes en humo blanco,  
visto de tules la poesía,  
y te doy versos - flores q' arranco  
de entre las grietas del alma mía.

Yo canto siempre para ti sola -  
único aliento de mis cantares...  
inútilmente! cuando la ola  
crece rajando sobre los mares!

En el desierto q' me circunda  
oigo la tromba q' se afiganta;

ya mi tristeza medraba  
tus veleidades dicenle: "cauta!"

64

XVIII

Recuerdo q me decia,  
en conversacion á solas  
entre el rumor de las olas  
de inesplicable armonia:

"Oh! no me deses,  
Eduardo mio!  
Cuando te vayas,  
cuando te alejes  
de nuestras playas,  
vendrá el hastio  
hiena q' husmea mi corazon.  
Choca la fuerza  
de mi esperanza  
contra la vida  
dura y adversa;  
y abre su herida  
la desconfianza;  
se nubla el cielo de la pasion."

Y recuerdo q' le dije,  
 contestándole allá á solas  
 entre el rumor de las olas  
 q' perseverante aflige:

"Ligue los ímpetus  
 del corazón.

La vida es bella,

bella y veloz:

ante ella, dime,

qué valgo yo —

átomo leve,

frase de amor!

O Fela! el saplo

que nos unió  
era reflejo  
de una ficción,  
y el alma, errante,  
se suicidó  
sobre el abismo  
de su dolor...

III.

Ah! recuerdo todavía  
q' esa misma noche, á solas,  
entre el rumor de las olas  
unió su boca á la mía...

Si el corazón no resiste  
 á múltiples conmociones,  
 por qué heví sus ilusiones  
 en aquel nocturno triste?

Como divorcio implacable  
 del amor y del orgullo,  
 al fin te comprendo, arrullo  
 de mar irreconciliable!

Al fin, demonio! te hallo  
 en tu tempestad deshecha;  
 pero, si es la vida estrecha,  
 arrodillate, vasallo!!





XIX.

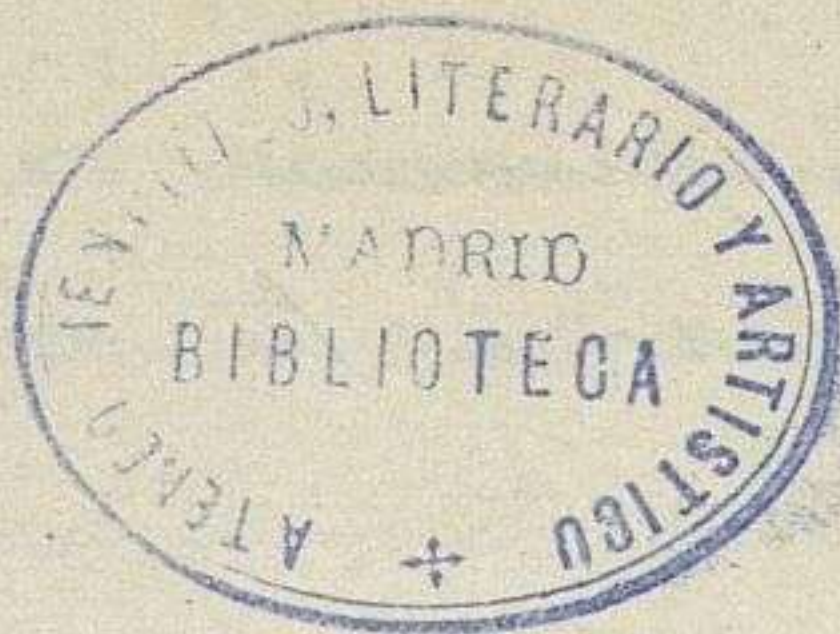
Óyese es mi corazón q' has agitado  
y queda á la inclemencia del dolor:  
quiere vivir su juventud al lado  
de tu risueño, esquivo corazón.

De la existencia dura á la intemperie,  
huiremos - pobres naufragos sin fe!

la sucesiva, interminable serie  
de tanto afan y tanta intrepidez.

Se arrullará la voz de mis cantares  
visiones de inaudito frenesí,  
q' irán sobre las crestas de los mares  
tu nombre, q' idolatro, á repetir.

Y en el fondo sombrío de la vida  
humillaremos la ambicion procaz  
hasta borrar la inútil despedida  
q' los mortales á los muertos dan.



XX.

Te escucho, bello espíritu!  
como una nota trémula  
del arpa de la vida  
de su armonía en pos.  
Vibramos al unísono,  
y en nuestras almas dóciles

la inspiracion dormida  
ajitase á tu voz.

Miro tu frente nitida,  
miro tus ojos lánguidos,  
y en mi ilusion te beso  
frenético de amor;  
y entre carinos fúlfidos  
á tu llamado alzándome,  
mi corazon oprimido  
doblega su dolor.

Mándame sueños; mándame,  
sobre el errante céfiro,  
tu aliento de esperanza,

carísima vision! -

y en el sendero lóbrego  
del pensamiento, préstame  
consuelos q' no alcanza  
mi vida de afliccion.

XXI.

Buscando la verdad, los libros leo  
q' escriben los q' saben meditar;  
pienso, razono, y convencido esclamo:  
"aquello es la verdad!"

Eugánaros tambien el raciocinio -  
q' hay solamente un infalible - Dios!

¿encuentro la verdad, por qué se tuerce  
airado el corazón?

No basta abrir el libro de la ciencia,  
q'es mínima partícula del luz  
ante el eterno cósmos q'illumina  
el infinito azul.

Fausto se envejeció sobre los libros;  
y tuvo Mefistófeles razón  
cuando tentó su espíritu de sabio  
hablándole de amor.

No es dable concebir la inteligencia  
aislada, sola — toda el alma en sí, —



lejos del sentimiento, q' es la vida, —  
cruzando el porvenir.

Dejame abrir el libro de tus ojos  
q' sueñan con tan dulce languidez;  
dejame amar á dios y ver el cielo  
amándote, mi bien!

XXII.

C'est un sonnet

Molière.

"¿Cuál es su gusto, su afición, Alberto!"  
una mujer me preguntaba un día  
con ese tono de interés incierto  
q' puede ser amor o cortesía.

Y yo, con mi lenguaje siempre abierto,  
franco como el demonio, respondia:  
"Me gusta mucho amar, soñar despierto,  
comer arroz, sentir la poesia."

"Me gusta alguna vez alguna copa  
de Chianti; más q' todo la cerveza  
q' viene desde el norte de la Europa."

"Me gusta toda clase de impresiones;  
me gustan el durazno y la cereza...  
y Ud. me gusta más q' los bombones."

XXIII

A Juan Santos

- Martin Garcia Mérou -

con motivo de una dura crítica del  
soneto q' antecede, aconsejándome

no volviese á escribir en verso, publi-

cada en El Album del Hogar.

Mais tu l'as trop bien dit. Pues q' lo afirma  
un crítico cual tú, será verdad;

mas nada en mi conciencia lo confirma,  
y hay horas q' me incitan á cantar.

Si no nací poeta, ni he sentido  
dentro de mí la inspiracion genial,  
lo ágriso de la senda he recorrido...  
lejos estoy para volver atrás!

Supreme ó no me leas: no podría  
seguir tu indicacion, sin abdicar  
de lo q' debo á la esperanza mia  
y al patrio suelo - amor y libertad!

A A. N. V.

No te abata la lucha! ya estás lejos  
para tornar el valeroso pie!...

Que se quede el temor para los viejos:  
tú tienes todo, porque tienes fe!...

Se leo con placer. Nota tu calma  
por las tormentas de un constante afán,

veo en tus versos agitarse tu alma  
como ave y presente el huracán.

¡Canta! pues siéntese una oculta fibra  
palpitar con recóndita emoción,  
y a su contacto el sentimiento vibra  
como vibra la estatua de Memnon.

Juan Santos

Mayo 15 del 879.

de El Album del Hogar

## XXIV.

1.

No busques en mis versos las pasiones  
y suelen agitar tu alma bella:  
mis versos tienen ruido de invasiones;  
y apenas si al nacer mis ilusiones,  
canta, jenoé sin voz una querrela.



Las sombras del orgullo me dan vida:  
 mucho dolor, mucha esperanza trunca,  
 y la última confianza guarecida  
 en mi cabeza ardiente y atresida,  
 parece cuervo q' gorgaja: "nunca!"

Cayendo y levantando, con denuevo  
 batallo por la dicha, palmo á palmo;  
 si la agobiante decepcion no cedo,  
 y en la indiferencia de la gloria, puedo  
 libre entonar de la virtud el salmo.

IV.

Veo, al pasar, las cruces del camino —  
 vestigios de otros pies q' resbalaron;  
 y opongo á la avalancha del destino,  
 la idea — ese cordón del peregrino  
 á quien los cielos á rodar echaron.

V.

Tu muerte es la esperanza — poesía!  
 tu vida es el deber — fulgor de lo alto!  
 Las notas al buscar del arpa mía,  
 no sabes q' tu alma es alegría  
 y es mi alma el placer del sobresalto?

VI.

Qué importa! Si mis versos no te lleven  
la duda q' hay en mí, son tuyas, miá!  
Cuando en tu aliento la frescura bebaré,  
quizá con mi gozo á repetir se atrevan  
q' la felicidad tu frente, miá!



XXV.

¿Qué alegre estás! — No sabes  
q' me entristece verte tan risueña  
cuando la desventura nos separa  
y tu infortunio de aflicción me llena?

Yo sufro mucho — Juzgo  
q' si sobre los valles de la tierra

sólo hay felicidad en lontananza,  
el alma debe hacerse anacoreta.

Noi più, mai più - La frase  
de Nida es la esperanza q' se aleja;  
y un soplo imperceptible de recuerdo  
de gozo amargo el corazón impregna.

Ave rapaz - la vida  
desde el placer hasta el dolor despliega  
sus alas: el dolor es el pasado,  
y es el placer el porvenir q' empieza

Cuán falsos rumbos! - Anjel,  
cuando á mi lado suspirando llegas

y con tus grandes ojos me acaricias,  
sobre mi corazón la paz destellas.

Distante siempre - dime,  
con qué aise de huracan mi frente besa  
q' al contemplar mi alma en tus pupilas  
ese rigor fatal no me despierta?

Huye la dicha - Pasa  
la fiebre ardiente y la ficcion con ella;  
pero en el seno oscuro de los tiempos  
la intensa luz de la razon clarea.

La luz; las sombras - Siquen  
las sombras á la luz, y tan de cerca

q' sólo combinando sus misterios  
puede surgir la concepcion perfecta.

¿Qué busco ya? — La suerte  
no colma en tí mi aspiracion más bella  
con la felicidad de la esperanza  
en q' el recuerdo vago se concentra?

Vivir: amar — En medio  
de tantas seducciones q' me asedian,  
ámame inmensamente — necesito  
amortajar las vanidades muertas.

XXVI.

Como te quiero! Como sufro al verte  
enferma y abatida!  
Mas tengo la altivez del alma fuerte,  
y llegarán las nubes de mi suerte  
a iluminar tu vida.



Ven á mis brazos: deja q' en tu boca  
estampe un beso ardiente...  
Es el amor la fe q' el hombre evoca  
cuando el deber con las virtudes choca  
y el pensamiento siente.

Habría cielo para mí, ó amada!  
si no bañases nunca  
mi frente con la paz de tu mirada,  
como baña la luna enamorada  
una columna tronca?

Quisiera probar mi indiferencia  
por la ambición sin calma:  
sólo el amor es bello - adolescencia

del corazón, sublime confianza  
del alma con el alma!

Solo el amor es noble: fecundiza  
el fermen de la idea;  
y, como soplo q' las ondas riza,  
los anhelos dormidos electriza  
y el sentimiento crea.

Prentendo ser, amándote, más digno  
de ti q' me amas tanto:  
el clima de tus sueños es benigno,  
y su horizonte no presenta signo  
de tempestad, ni llanto...

Todo tranquilo vive: dios bendiga  
tu labio, si me besas,  
tu seno, si me abrazas, dulce amiga!  
y borre, cuando el mundo nos hostiga,  
de tu alma las tristezas.

XXVII.

Deseo q' me ämes todo el dia  
y q' me quieras en la noche toda:  
el dia con la noche, amada mia!  
levantarán la acorde melodia  
de un himno de pasion ä nuestra boda.

Yo respiro el amor cuando respiro;  
yo te amo como luz de mi existencia:  
si sufro, te conozco en mi suspiro;  
y si medito, en la verdad te admiro,  
pensando q'eres tú su misma esencia.

Qué fuera yo sin el amor — inmenso  
soplo q'vierte ideas á mi paso;  
ora sombrío como un aire denso,  
ora fulgente como el vasto lienzo  
dó tráza el sol las dudas del ocaso.

Qué fueras tú sin el amor — éfluvio  
q'impregna de ilusiones tu sendero,  
y en forma de ángel sonrosado y rubio,

posa sobre tus labios un diluvio  
de besos cuchicheando yo te quiero!"

Seríamos los dos, dos espatriados;  
y sin hogar en el hogar paterno—  
pájaros de sus nidos espantados—  
uno del otro huyendo amedrentados,  
se labraria cada cual su infierno.

Debémosnos amar, porque la fuerza  
procede del amor y la esperanza,  
y amando bien, es imposible ejercer  
sobre mi alma, ni en tu alma tersa  
su acción la envenenada desconfianza.

La gloria es vibración de un leve instante  
junto al dulce rumor de nuestras almas:  
estar cerca de ti, mirarte amante,  
tu mano entre las mias, anhelante...  
ah! vale más q' triunfadoras palmas!

Beber en tu entusiasmo la alegría  
de un seno virgen q' el amor inquieta;  
poderte repetir: "amada mia!"  
llevando á tu existencia la armonia...  
felicidad suprema del poeta!

Al q' mucho ama, mucho se perdona.  
Es el amor la valla del olvido:  
anillo de misterios - eslabona

con lo experimental lo q' razona,  
con la definicion lo indefinido.

El uno en nombre del placer; el ata:  
y dios encuentra bien lo q' ata y une.  
cuando las almas puras arrebatada  
y las echa en su barco de pirata,  
es cómplice del cielo, y queda impune.

Anémonos sin tregua: cómo quieres  
infrinir esa ley en q' nacimos?  
Abarca los derechos y deberes:  
le pertenecen llantos y placeres,  
tristezas, sueños, frases, besos, mimos...



Amémonos sin tréguia: cuando caiga  
la noche en rededor; explicaremos  
á todos los q' vienen, cómo arráiga  
la paz con el amor... y díos los tráiga.  
sedientos, á la fuente en q' bebemos.

XXVIII

Qué bella y qué sublime está la noche!

Qué triste el corazón!

Ni el Paraná, ni el cielo, ni los árboles  
á interrumpir se atreven mi dolor.

El canto mitológico del cisne

no expresa mi aflicción;

la tumba del recuerdo es menos lóbrega  
q' mi alma fugitiva de tu amor.

Lejos de ti, qué valgo, amiga mía?  
qué puedo? a dónde voy?  
si todavía de tus labios húmedos  
siento sobre mis labios la fruición?

Lejos de ti, qué pienso, amiga mía!  
si el eco de tu voz,  
vertida en notas languidas y trémulas,  
embarga todavía mi razón?

Mi espíritu y el tuyo eternamente  
juntos irán los dos:  
mi espíritu no vive sin tu espíritu,  
como árbol q' no medra sin el sol.



XXX.

Es el sollozo infinito  
con q' la noche se queja,  
la nota del q' se aleja  
de su patria, de su hogar.  
La noche lleva su grito  
y lo mezcla á sus rumores:

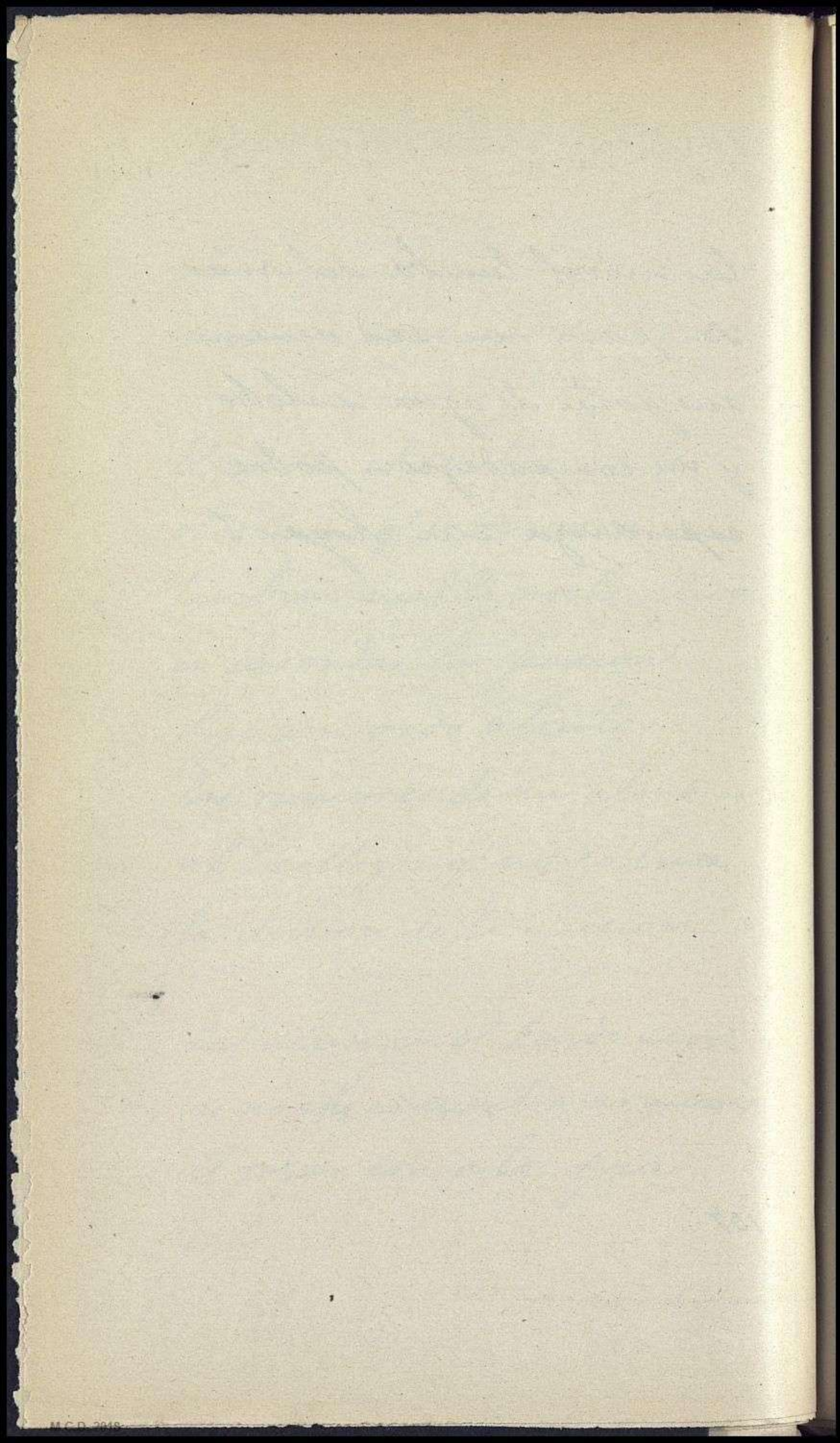
el sueño de mis amores  
pasa y boga sobre el mar.

El amor! el sentimiento!  
otro mar q' se renueva:  
tambien, cual la noche, lleva  
en sus ondas la pasion.

Sigo con oido atento  
los rumores de mi alma -  
ah! sollozos q' no calma  
la ilusion de la ilusion!

Del alma en el fondo seno  
la noche encuentra armonia  
al rozar con ala fria

la móvil tumba del mar.  
Son para mi sed venenos  
sus gotas de agua salobre,  
y me compadezco - pobre  
esperanza sin hogar!



XXX.

Voici toujours les lieux, les places trop connues,  
Et l'ombre comme hier flotant dans le chemin.  
Vous toutes, seulement, qu'êtes-vous devenues?

Sainte Beuve.

Volvió la golondrina. En el alero  
del largo corredor halló su nido.



El rústico jardín, q' tanto quiero,  
cubierto de maleza ha florecido.

El arrayan, la malva-rosa, todo  
el mundo q' dejara coquetuela,  
y detrás de la casa, en un recodo,  
el viejo ombú, de su abandono en vela!

Allí, delante, el áspero barranco  
abrupto y arenoso... Con qué instancia  
de mis cavilaciones lo hice blanco  
para seguirla en él desde la infancia!

Lejos, el río; la imponente mole  
ceñida por el sauce y por los juncos...

Ah! no es posible q' al deber inmole  
tanta rapsodia de recuerdos trunco!

Falta lo más aciago: si parece  
un castillo feudal q' se derrumba,  
en donde el musgo del olvido crece  
mesado por el aire de la tumba!

Una por una recorri las piezas,  
el comedor, la sala: reina el orden...  
Como lloras; me ahogan las tristezas,  
y vale más q' al cabo se desborden.

Aquí la mesa está donde solía  
conversar á su lado: esa carpeta

guarda tanto firon de poësia!  
tanta expresion de mi altivez inquieta!

Leyendo fui con ojos pensativos  
las líneas mal compuestas de esas frases  
q' conservan aún los atractivos  
del corazon desnudo de antifaces.

"Felicidad! buen viaje!" y entre fechas  
várias, reward for merit - coronaban,  
con mil palabras tuertas ó derechas,  
los epitafios del amor, q' hablaban...

bosas de la niñez! - así se explica  
decir q' todo sin amor es nada.

cosas de la niñez, q' sacrifica  
la vida al galardón de una mirada!

Cuanto signo borrado! Cuanta letra  
q' no comprende nadie! - Abi recuerdo  
se aviva más y más, y me penetra  
con el desden en q' por fin me pierdo.

Qué torvo y qué sombrío es el pasado  
visto al trasluz de una impresión amarga!  
crepúsculo de dicha transformado  
en noche de dolor q' el alma embarga.

En éstasis profundo, largo rato  
mantúveme insensible y abatido:

cuando á mi ser volví, como insensato  
creía q' me hablaban al oído.

El rumor silencioso, hacer alarde  
de triunfo á mi capricho parecía  
y errante mi razón, sentí, cobarde!  
q' la pasión domada me vencía.

XXXI

Acuerdate de mí - la noche avanza  
de aspiraciones grandes precursora.

Acuerdate de mí: vendrá la aurora,  
mas no vendrá con ella la esperanza.

A los q' luchan el dolor no alcanza.  
Se ceba en el q' tiembla o el q' llora  
con vana timidez cuando devora  
su herido corazón la desconfianza.

Busco el combate y la victoria: fío  
de la razón en el concurso santo  
contra las seducciones de estravio.

Si cedo... No oyes q' mi suerte canto-  
cine de bronco acento? Ángel mio!  
acuerdate de mí - te quise tanto!!

XXXII.

I.

De oscura selva tranquila  
en el silencio nocturno,  
el poeta taciturno  
habla á la nueva Sibila.



II.

"Loco, ciego, enamorado—  
tibia de ojos de acero!  
saber mi horóscopo quiero  
para vivir resignado."

"¿Qué ves en la noche densa,  
cuando la duda te oprime  
y el corazón triste jime  
y el espíritu no piensa?"

"De mi alma desolada  
veo una mujer huyendo  
cerca del abismo horrendo  
del olvido, q' es la nada.

"¿Qué ves á la luz del día,  
cuando tu espíritu crece  
y tu corazón parece  
renacer á la alegría?"

"Veo una mujer... Es ella!  
Cuán hermosa! cuán radiante!  
Tiene un pálido semblante,  
expresion de un alma bella..."

"Cuando la noche arropaba  
tu corazón de tristeza,  
esa mujer, con tibieza  
de tu pasión se arrancaba."

"Hoy q' un astro te ilumina  
y su esplendor te circunda,  
esa mujer..."

- "Dios confunda  
aspiracion tan mezquina!"

- "Crees en el alma bella  
de una mujer inconstante?"

- "Ah! su mirada es amante;  
pero ella es la misma: es ella!"

- "Segun los jénios q' evoco,  
la suerte de tu existencia  
á amar siempre te sentencian  
á esa mujer como loco..."

— "Para mi horrible desvelo,  
Sibila! dame el olvido".

— "Poeta! yo nada pido  
y amo tambien sin consuelo."

"Cuando enturbie tu pupila  
el llanto, y tu alma venza  
un hondo recuerdo... piensa  
q' más sufre la Sibila!"

### III

Ella quedó meditando;  
él se alejó pensativo —  
Sibila! Sibila! vivo  
mis recuerdos devorando!

*[Faint, illegible handwriting in cursive script, likely bleed-through from the reverse side of the page.]*

*[Faint, illegible handwriting, possibly a section marker or a small heading.]*

*[Faint, illegible handwriting in cursive script, likely bleed-through from the reverse side of the page.]*

XXXIII.

Soneto.

Su andar  
cautiva  
y aviva  
soñar.

Sin par  
altiva,

esquiva  
mirar.

Y en tanto  
me roba  
la calma,  
le canto  
mi trova  
del alma.

XXXIV.

Callan los vientos: triste es la tarde-  
vago recuerdos sin expansion.

En mi cerebro tremula arde,  
como fluctuando, la inspiracion.

En el misterio q' la rodea  
tiende la noche sus sombras ya:



negra la noche como la idea  
q' fatigando mi mente va.

Horrida surge la duda amarga  
en q' se ahoga mi árida fe,  
cuando sus golpes en mí descarga  
el sentimiento q' tanto amé...

Como la tarde, como la noche,  
de dudas llena como las dos,  
pliegase el alma, gastado el broche  
de sus afectos... Buenos, adios!

XXXV.

La calma de la vida es un absurdo—  
sofisma de engañosa insensatez;  
apenas se halla bajo el traje burdo  
del labrador al cosechar la mies.

Yo no la busco. Vivo del conflicto,  
del incesante afán de la pasión;  
127

mi alma no vacila; y me es adicto,  
como un viejo soldado, el corazon.

Entre las turbias olas de la gente  
piensas q' ando perdido: ya lo sé.  
De donde todos van, indiferente  
me alejo, y nunca allí retornaré.

La brisa popular arrasa y quema;  
es como el sol a plomo sobre el mar:  
dejame, pues, q' sus caricias tema  
y huya del efluvio popular.

Astrónomo del alma - pronóstico  
el eclipse total de mi ilusion;  
128

pero al sentirme de desvelos rico,  
rechazo todavia la opresion.

Se muda de afeccion cual de vestido;  
è infiel à los halagos del amor -  
amo à la vez la lucha en el olvido  
y del estudio el soplo redentor.

130

XXXVI.

Lejos de la elocuencia de tus ojos,  
y lejos de tu seno, q' es mi patria,  
y lejos de tus labios q' me envían  
un ósculo del alma;

Digo á través del mar y de los tiempos  
la voz de tu cariño, sollozada,

como clamor del cielo q' bajase  
entre las sombras pálidas.

"Hasta jamás," me dice, "amigo mío!"  
Y me acaricia tu última palabra,  
y siento q' esa nota de agonía  
viene empapada en lágrimas.

Hasta jamás! destino incommovible  
q' mi alma de tu espíritu arrebatada,  
y pone entre mis labios y los tuyos  
la evocacion estraña!

Hasta jamás! — castigo del orgullo,  
si se castiga la pasión más alta,

y de la mente la obsesion primera  
alguna vez se arranca.

Amar no puedo, y amaré sin tregua  
la vida irrealizable y acobarda,  
sin dejarme doblar un solo instante  
y sin volver la espalda.

Adios, vision angelica! perdida  
para mis aflicciones y encarnaban  
en ti el concepto del amor, el cielo  
de la ilusion más casta.

Tenme piedad al verme en la fatiga  
y anima infatuaciones de arrogancia.



torno al combate - el alma hecha pedazos,  
risueña la mirada.

XXXVII.

Por qué te amé yo tanto?..

Herculano.

No soy la golondrina q' se aleja  
huyendo la crudeza del invierno,  
y en la ventana de tu cuarto deja  
colgado el nido de un amor eterno.

Qual pájaro marítimo, sin rumbo  
sobre la vasta Pampa de los mares,

probando el ala voy, de tumbos en tumbos,  
de un cielo, siempre torvo, á los azares.

Cuando las olas crecen, me levanto;  
rozo la espuma, si las olas bajan:  
y las cortadas notas de mi canto,  
del cuervo á los graznidos aventajan.

Grabé sobre tu alma, como loco,  
afectos q' barrió la brisa helada:  
no queda nada tras de mí; tampoco  
turba la paz de mis recuerdos, nada!

Quizás no volveré. Vendrán los años  
llenos de fe' para tu hogar caliente;

y yo, perdido en un hogar de extraños,  
reclinare' sobre el dolor la frente.

De desengaño en desengaño, llega  
la lógica expansión del pesimismo;  
muda la inteligencia se repliega  
y el vértigo se sufre del abismo.

Eras sólo mujer. Persiste á prueba  
mi espíritu confiado y decidido  
en quien tenaz, sin éxito, se ceba  
la hiena formidable del olvido.

Si grande fue' la lucha en mi conciencia,  
triunfó' mi voluntad con doble estruendo:

mi alma no temió la inconsecuencia,  
y tu te irás muy tarde! - arrepintiéndolo.

Pompo con mi pasión, porq' soy fuerte  
bajo la intensa fiebre de la vida,  
y el sentimiento dócil se pervierte  
cuando no torna la razón perdida.

Prefiero las borrascas á la calma;  
á la felicidad, las impresiones:  
un sueño es el amor, pero en el alma  
se hierquen como dios las ambiciones...

Cuando ese raptó de mis sueños huya,  
me besará la indiferencia fría;

y si la aurora del amor es tuya,  
la noche inmensa del orgullo es mía.

140

XXXVIII

Estaba muerta, y el desden arqueaba  
sus labios saturados de despecho:..  
Ya no habia calor dentro del pecho,  
y su pasion la atmosfera inflamaba.

Dulcisima ilusion bañó sus dias  
y la felicidad besó su frente:



era un alma de luz, resplandeciente  
de sueños q' concentran alegrías.

Ni duelo, ni temor, ni desencanto—  
vision crepuscular del infinito!—  
al contemplarla se escapaba el grito  
del sentimiento en su fervor más santo.

Noble mujer—sublime, arrolladora,  
vence la impaciencia y el hastío...

Noble mujer? Perdoname, Dios mío!  
cómo, si fué mujer, no se la llora?

Quién pasa sin dejar sobre la tierra  
huella de los afectos q' ha vertido?

Jamás la losa helada del olvido  
á los q' cumplen el deber encierra.

La vida no se vive en la impotencia  
q' la aridez del alma sintetiza;  
la fuerza de la acción se esteriliza  
cuando el amor no cubra la existencia.

Ella no supo amar;— y los raudales  
torciendo del cariño y la ternura,  
colocó vanidosa su hermosura  
sobre las expansiones inmortales.

De su esperanza la avidéz secreta  
rodó á las plantas del capricho altivo;

para formarse un corazón esquivo,  
ébria de veleidad, se irguió coqueta.

Ahogó del alma el imperioso acento;  
é infiel sacerdotiza de la suerte,  
oyó sonar la hora de la muerte -  
lejos de toda fe, su entendimiento.

No fue mujer. Su alma descarriada -  
ave q se estravia en el bosque -  
no deja ni un rumor: á su pasaje  
sólo alza compasión la desgraciada!

XXXIX.

1.

Ah! yo queria q' su dulce nombre  
unido fuese al mio,  
como se unen dos pájaros viajeros  
para cruzar los mares. Yo queria  
envolverla en la gloria, conquistada  
palmo á palmo, grandeza por grandeza;

hasta adornar su frente  
con la aureola fulgida de Ivira,  
de Beátriz o de Leonor, q/ se alzan  
sobre el ala inmortal de sus poetas.

11.

Era mi rumbo y mi ilusión. Por ella  
hubiérame lanzado á los más hondos  
afanes de la vida, y perseguido  
los quiméricos sueños de la infancia.  
Seguro, con la fe del sentimiento,  
creía en mi destino,  
creía en la esperanza y en mis fuerzas,  
y me encontraba cada vez más hombre

cuando una decepcion inopinada  
rozábame al pasar, ligeramente.

111

Todo por ella. Ante sus pies depuse  
de mi inesperto orgullo los arranques,  
la cándida altivez de mi confianza  
y el corazón tranquilo  
q/ con los puros rayos de la aurora  
al beso de la madre se despierta.  
Cuanto valia: mi virtud, mi nombre -  
herencia de respeto,  
mis ilusiones entusiastas, todo,  
ebrio de amor, rendíalo á mi amada.

147

IV.

El porvenir delante se extendía  
 como la Pampa inmensa;  
 y mis ojos punzantes, las llanuras  
 q' parecen juntarse con el cielo,  
 en largas horas de inquietud sondaba.

Perdiáse mi mente  
 en atrevidos raptos, y mi espíritu,  
 alzando el corazón á sus alturas,  
 hablaba al corazón con el lenguaje  
 de las visiones bíblicas.

V.

Todo por ella. La ambición del niño

en pertinaz paciencia se traduce,  
si alguna vez el alma  
ha de imponer la ley... Tambien la gloria,  
juguete de los q' aman y son fuertes  
porq' algo dentro de la frente llevan,  
me hubiera obedecido  
lanzando á los confines de los tiempos  
la historia de ese amor, y eternizando  
de la mujer querida el dulce nombre.

VI.

Confundido sentir su pensamiento  
en íntimo coloquio  
con el más alto pensamiento mio;



las almas, impregnadas una de otra,  
capaces de apreciarse, —  
y mutuamente hundiendo la mirada  
en el alma una de otra, comprenderse;  
y colocar la inteligencia viva  
en un cariño puro, constituyen  
mi sueño para siempre disipado...

VII.

Ni un rayo solo viene á iluminarme  
de aquel albor de tu belleza interna  
q' deslumbró mi alma;  
y á la distancia, errantes, combatidos,  
acaso, por torturas q' ignoramos,

del ideal del corazón huyendo, —  
ludibrio somos de la suerte dura,  
como hojas desprendidas  
q' arremolina el viento de la tarde  
y el huracan arrastra despiadado.

VIII.

Y qué, felicidad! ¿tan poco vale  
buscarte, sorprenderte,  
abrirte el corazón ensimismado  
con ansias de pasión? — Capricho necio  
las decisiones de tu afecto rifen, —  
mujer, al fin! coqueta pervertida  
en el comercio de la lucha humana,

pues los cariños rompes,  
las atracciones de las almas tuerces  
los sentimientos hundes y deprimas...

IX.

Existe recuerdo de mi amor perdido,  
de mi felicidad desvanecida, —  
no vengas á gozarte en mi amargura  
eternizando imágenes q' fueron  
tan bellas para mí cuando buscaban  
el alma del más digno  
para verter su alma... Rudamente  
pasan los días en quietud ó en lucha;  
fatigase el espíritu, y no cesa  
de amar el corazón un imposible.

XI.

I.

Ah! quién pudiera juntar  
tus tristezas y las mias!!

II.

Aves q'en medio del mar,  
bajo tormentas sombrías,

153

plugo al cielo separas,  
y siguen, mudas de horror,  
los horizontes opuestos,  
doquier hallando los restos  
del naufragio de su amor;  
aves sin rumbo, lanzadas  
à la inmensidad desierta,  
con el ala siempre abierta  
y las plumas empapadas, —  
sienten en sus agonias  
q' hasta las espumas frias  
les repiten sin cesar:  
Ah! quien pudiera juntar  
tus tristezas y las mias!!

Almas q' la suerte esquivada  
 de sí mismas distancio;  
 sueños q' desorientó  
 la vanidad más altiva, —  
 cruzan el mundo — sinistras  
 impotencias del afán:  
 así nuestros sueños van,  
 así van las almas nuestras,  
 disimulado el semblante  
 con expresiones de dicha  
 q' en mantenerse se encapricha  
 el orgullo delirante,  
 cuando todo hace fijas  
 el corazón á los días

de olvidadas alegrías...

Ah! quién pudiera juntar  
tus tristezas y las mías!!

IV.

Aves dispersas y solas!  
almas enfermas de amor!  
tal vez no hay suerte mejor  
q' abandonarse á las olas,  
ya q' la balumba arrécia  
y se enhiesta el desencanto;  
porq' al fin no vale tanto  
vivir una vida necia  
entregando los cariños  
á la espuma bramadora

o'á la turba q' no llora  
con el dolor de los niños...

V.

Yabmas y aves - armonias  
vagabundas sobre el mar -  
claman en sus agonias:  
Ah! quién pudiera juntar  
tus tristezas y las mias!!

157



158.

XLI.

1.

Nadie recuerda nuestros amores:  
pasan las aves, mueren las flores  
y se disipa toda impresion.  
Tú misma, apenas te ruborizas  
cuando cruzamos vagas sonrisas  
en un saludo de afectacion.

II.

Hete, pues, libre: la vida es tuya,  
sin q' tu afecto mi afecto escluya,  
sin q' mi nombre te cause mal.

Hete, pues, libre como los vientos...

Si el alma tiene sus escarnientos,  
no hay del carino juicio final.

III.

"Son indiscretas las alegrías,"  
dice Madame Teyssier; las mías,  
aunq' me esfuerce, no ocultaré.

Plázcome tanto con tu abandono,  
q' hasta en mis versos mudo de tono  
y canto cosas q' ni soné.

160

IV

Puedes llamarme como tú quieras:  
charlan las niñas tales zonceras  
en los salones, por conversar!..  
La última noche me protestaban  
unas señoras q' ellas acababan  
por empezarnos á organizar!

V

Puedes llamarme... tú sabes cómo!  
Una guaranga de tomo y lomo  
días pasados me lo contó,  
i' hizo me gracia la impertinencia  
de q' juzgases mi inteligencia  
como podría juzgarla yo.

161

VI.

Somos amigos: no tengas miedo.  
En chismografía me importa un bledo,  
y á ti te matan virgas de pan.  
Cuando me encuentres y me saludes,  
piensa q' amores, sueños, virtudes,  
pobre! te dejan - se van! se van!

XLII.

C'est l'angelus qui tinte.  
Lamarzine.

Ayer la vi. tu rostro sobre un libro  
q'abierto entre las manos sostenia,  
163.

doblábase gracioso, devorando  
las hojas con sus ávidas pupilas.

Feliz autor! El más sentido y tierno,  
el más espiritual q' el mundo habita,  
no mereció la luz de esa mirada  
por trovas q' a' los hombres eternizan.

El genio serpenteaba cual relámpago  
sobre su frente despejada y limpia:  
su inteligencia vivida brotaba  
con la arrobante lucidez del prisma.

El tinte muerto de la tarde, apenas  
daba la palidez de sus mejillas,

copiándose en la sombra de la sala  
la triste indecision de su sonrisa.

Tambien se sufre por la suerte ajena...  
Rodar miré una lágrima furtiva;  
las letras confundieronse borradas;  
se oscureció con un raudal su vista.

Su seno enardecido, palpitante,  
se levantaba en ansiedad castísima.  
Mi corazón volcánico, oprimido,  
me arrebató... y el libro era María.

Todo ese drama tierno y doloroso,  
esa leyenda en impresiones rica,  
165



al descubrir su título, en mi alma  
despertó sus imágenes queridas.

Qué plácidos recuerdos! Qué dulzura!  
Cuánta esperanza! Abnegacion maldita,  
q' cubre con la calma del sepulcro  
la más risueña y envidiable dicha!

O grupo digno del cincel del Dante!  
Llegar, ir á abrazarla, y q' no exista!...  
"Está en el cielo!" - execracion blasfema!  
Y si no hay otra vida q' esta vida?..

Efraim! Efraim! por comprenderte  
en tu dolor mi espíritu se abisma.

El q' perdió la madre, ningun otro!  
puede, Etraim! q' tu afliccion conciba.

Ver en la plenitud de la esperanza  
cortado el lazo q' al amor nos liga...  
Oh! vale más no amar, si ha de tocarlo  
todo la duda con su mano livida.

Una alucinacion vertiginosa  
me aprisionó rapaz, y por mis fibras  
un frio semejante al del olvido  
con rapidez eléctrica corria.

Mis músculos después se sacudieron;  
me estremecí; flaquearon mis rodillas;

mis brazos á su cuello se enlazaron,  
juntando su cabeza con la mía.

"Vive!" la dije al estrecharla, "vive!"  
Nuestras almas, en una refundidas,  
dejáronnos atados en un beso...

Y la luz del crepúsculo moría.



*XLIII.*

1.

*Ah! déjame llorar - dicen q' has muerto  
porq' nadie se encuentra con tus ojos.*

*Yo sí morí - no es cierto?*

*Si buscas todavía mis despojos,  
te es fácil dar con ellos: huesos blancos  
q'en el furor de un carnaval pusiste*

bajo los verdes y musgosos bancos  
de la pradera encantadora y triste  
por donde corre el Hope entre barrancos.

11.

Qué noche tan espléndida! Muy pocas  
he visto semejantes.

Quizá un porvenir azul, sin rocas,  
fulgente como el Hope con los cambiantes  
q' la apacible luna proyectaba  
en sus aguas de plata adormecidas,  
mi loca fantasía imaginaba  
só las ramas del sauce, suspendidas  
y prontas á besarme - Recordaba.

III.

Sabes lo q' es pensar? — Dios te perdone!

Cuando nadie me observa,  
yo pienso q' en la vida se antepone  
el oro al corazón. — Sentí la yerba  
doblar se bajo un pie sin precedente,  
inverosímil. Como blanca imagen  
la ví llegar y prorumpí demente  
"Aunq' mis muertos del Imperio basen,  
à ti te quiero más!" Así se siente.

IV.

Ella no me escuchó. Pensaba Pacaso.

Y cómo? tan coqueta!...

171

Siguió, siguió sombría, paso á paso,  
la pálida Karménida, é inquieta  
de pronto se detuvo. Iba vestida  
de baile; un antifaz de terciopelo  
llevaba en una mano, y aturdida,  
desconcertada, contemplaba el cielo,  
el musgo, el agua, todo... Así se olvida.

V.

Yo la dejaba andar y la seguía  
con vivida mirada:

los ojos son dos labios de armonía  
para besar á la mujer soñada... —

Ella sacó mis huesos de su seno,  
dejándolos caer, uno por uno:

la incomodaban en el baile ameno...  
Ve cómo un hombre muerto es importuno;  
y en vida nos codician.. Bueno! bueno!

VI.

Velate, luna! pálida cual ella;  
cual ella, fría, muda;  
dáme la noche lóbrega: es más bella!  
La noche en q' los árboles sacuda  
el vendabal; y por las calles yerre,  
ébrio, perdido, idiota, sin pesares,—  
sin q' la dicha del amor me aterre;  
huyendo lejos de mis patrios lares,  
á donde nadie en su dolor me entierre...



## VII.

Ella se fue; mis huesos blanqueaban;  
 y vi, cuando los ecos  
 distantes de la música espiraban,  
 q' todos á la par, desnudos, secos,  
 se alzaron de improviso, y en la arena,  
 "fidelidad!" grabaron. La onda leve  
 siguió, creció, subió, lamió serena  
 esa palabra q' el olvido bebe,  
 y mis huesos cruzieron. Triste escena!

## VIII.

Ah! yo debía estar atroz, sublime,  
 Karménida! al perderte.

Del claro Hope en los cristales viene,  
y un alma grande vi. Jamás despierte.  
Soy inmortal sonámbulo y altivo!  
O Hope! adios, adios... Escúcha: daiza!  
wals!... Goza bien, q'entre los muertos vivo.  
La luna ha asesinado mi esperanza  
y el carnaval se aleja pensativo.

IX.

En la pradera encantadora y triste  
por donde corre el Hope entre barrancos,  
junto al sauzal no viste  
un fúnebre tendal de huesos blancos?  
Y en el bullicio falso de la fiesta,

en el salon del baile esplendoroso,  
hastada una mujer? La vida es ésta.  
O corazon! abismo tenebroso, -  
si eres voluble, aprende lo q' cuesta!

XLIV.

Arcaua cordis.

Mis sueños, uno á uno disipados,  
dejáronme sumido en la amargura:  
mi vida es el dolor, la sombra oscura  
de errores y de afectos encontrados.

Como hojas q'en otoño van cayendo,  
mis ilusiones ruedan al abismo,

y sin pensarlo, alguna vez yo mismo  
árida y seca mi razon sorprendo.

Vacio está mi corazon - ni amores,  
acaso ni vestigios de recuerdos!..  
cuando la vista en sus tinieblas pierdo,  
me digo: "mártir del amor, no flores."

Ah! todo pasa: decepcion, angustia  
de agobiador, intenso sufrimiento..  
Amarrado al combate, á veces siento  
q'cárgo un alma desolada y mustia.

Parece valle de feraz potencia,  
en una noche helado por la escarcha:

sobre agostados vástagos se marcha,  
sobre desolacion de indiferencia!

Vendrá, como relámpago de vida,  
el sol á iluminar ese desierto;  
de nuevo todo brotará; no ha muerto  
la sávia - bulte la ilusion perdida.

Mi desaliento ecéptico de orgullo  
acalló la ambicion q' lo agitaba;  
y al ver mi propia juventud esclava,  
de los consuelos rechazé el arrullo.

Aislado, taciturno, pensativo, -  
errante bardo de la edad pasada, -

en vano busco - ¿Dónde estás, ó amada!..  
Respuesta alguna á mi clamor recibo.

Es necesario q' mi suerte afronte  
sin luz de amor, con pensamiento enfermo,  
si el sol q' puede fecundar el yerno,  
no empieza la ascension del horizonte.

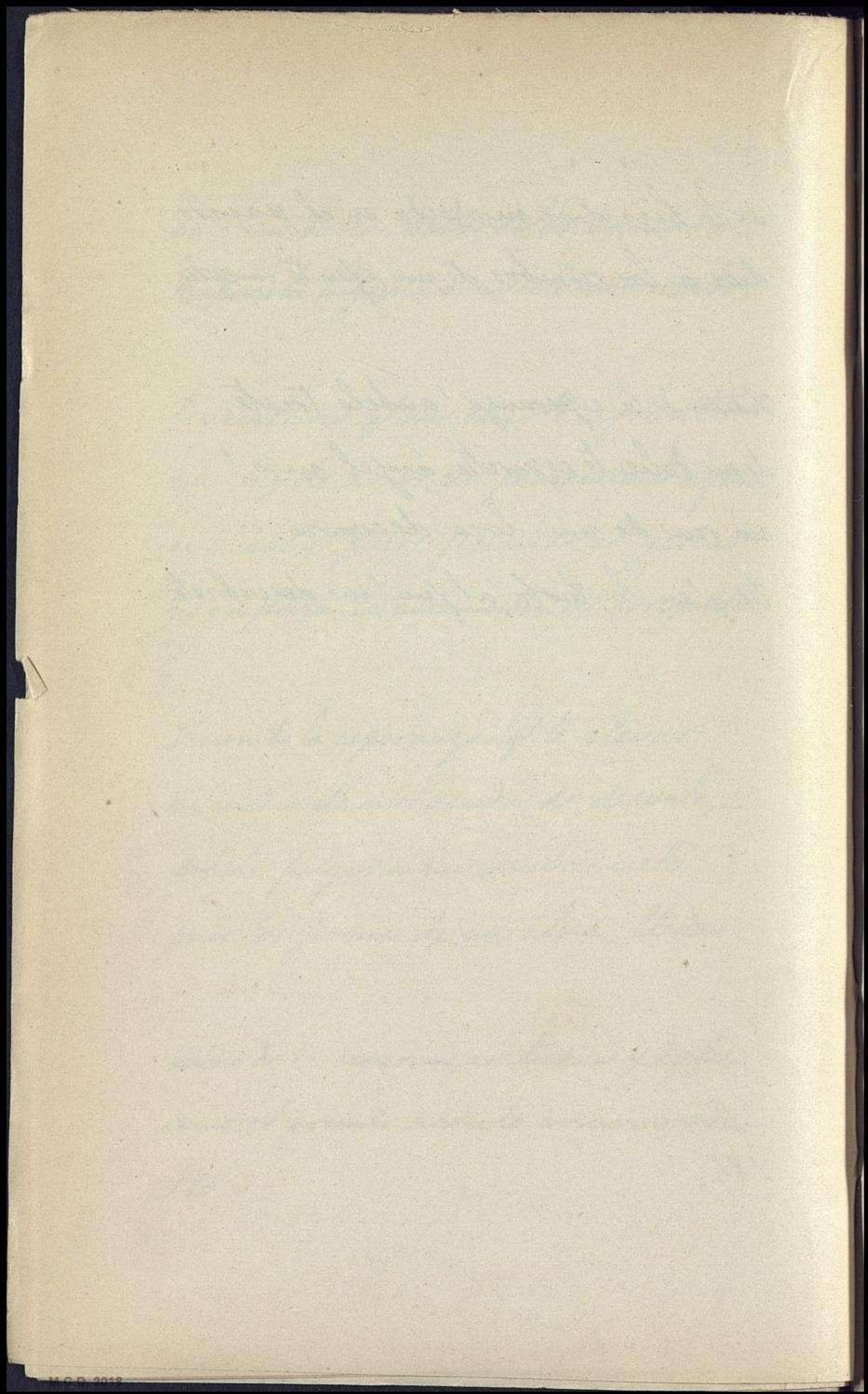
Vision de la esperanza! q' te elevas  
en medio de mi senda de desvelo, -  
présta fulgor á mi sombrío cielo,  
pues los firones de mi alma llevas.

Vision de la esperanza! tierna y dulce  
como el primer acento enamorado, -

si te hizo dios mi vida en el pasado,  
dios á los rumbos de mi afan te impulse.

Vision de la esperanza! anhelo triste  
de mi doliente espiritu, ángel mio!  
no rias de mi loco desvario  
tú q' en la turba, al fin! me descubriste.





XLV.

Al age où l'on croit à l'amour.

1.

Bendita la querida  
q'absorbe los instantes de mi vida!  
Es escifente, á fe'; pero es muy buena:  
con qué candor me dice: "amigo mio!"

183

y cuando triste de ella me desvío,  
de indecisiones su inquietud me llena.

II.

En el bullicio loco  
del mundo, va conmigo, y nunca toco  
el ideal de aspiración, sin ella:  
siempre vagamos juntos, paso á paso,  
estrechados los dos en un abrazo;  
y forman nuestras huellas una huella.

III.

Recuerdo cómo vino  
á mí, y por un rústico camino  
erraba, niño aún, meditabundo,

184

creyendo oír á dios. Era el otoño ;  
los árboles sin hoja y sin retoño  
lloraban con cruzido jembundo.

IV.

Era la hora triste,  
la hora de dolor para el q' asiste  
arrebatao de emociou al drama  
q' el hombre representa acto por acto:  
hora en q' brota el pensamiento abstracto  
y á la insondable eternidad nos llama.

V.

Llevaba un traje suelto-  
caído en torno de su talle esbelto-

q'el estatuario seno modelaba;  
un traje blanco de apariencia aérea,  
q' de ella haciendo una vision etérea,  
todo el encanto del amor le daba.

VI.

Debia ser muy joven ...  
No envejecen las notas de Bethoven;  
el arte más antiguo no envejece,  
si envuelve concepciones de ternura;  
y ella tenia la inmortal frescura  
del amor, q' sin términos florece.

VII.

Como una llama ardiente,

cuando su mano acarició mi frente,  
corrió por mis arterias dilatadas;  
me estremecí— de gozo ó de tristeza:  
hasta el dolor en la alegría empieza,  
y almas deja el placer desencajadas.

VIII.

De entonces me acompaña;  
y cuando el sol de la esperanza baña  
mi alma, con mi júbilo se alegra;  
sufre con mi pesar, padece y llora,  
cuando el presentimiento, q' devora,  
desploma sobre mí su noche negra.

IX.

Terminó su alma tierna  
en la elegia á la afecion. materna,  
cuando la muerte su victoria canta,  
y huérfano de cielo - el hombre sigue,  
sin q'un cariño al porvenir lo ligue,  
llevando sólo una memoria santa.

X.

Mi vida regocija  
y en la verdad de su ilusion me fija,  
hoy q'el amor de mis amores bulla;  
y sobre el alma en dos articulada  
esparce su cadencia perfumada  
para q'el sueño de su union arrulle.

188

XI.

Ella alzará su acento  
conmigo, hasta rasgar el firmamento,  
para cantar la patria, — q' es la historia  
surgiendo del hogar y de la tumba:  
la ofuscación política no arrumba  
el sentimiento — patria de la gloria.

XII.

Ligamos puntos: nadie,  
mientras la luz del pensamiento irradie  
en mi cerebro, y el amor encienda  
mis ilusiones, — nadie se interponga:  
eterna de esperanza se prolonga  
la vida mutua por eterna senda.



## XIII.

O vírgen! necesito  
 oír la voz en tí del infinito,  
 besar la inmensidad sobre tu boca:  
 el alma de los tiempos q' pasaron  
 palpita allí; los hombres la agobiaron,  
 pero tu grande corazón la evoca.

## XIV.

En mente femenina  
 tiene la paz de la razón divina,  
 tiene la sed de la razón humana,  
 y alza por himno, al Dios de la grandeza,  
 la revolucionaria marselesesa,  
 porq' es de Dios la libertad hermana.

## XV.

Tus ojos vierten fuego -  
 anhelos de febril desasosiego, -  
 y yo baño mi espíritu en tu día!  
 Tu seno arrastra al vértigo, y lo busco!  
 Me dictas desde el trípode, y traduzco!  
 Me das el arpa, y hallo la armonía!

## XVI.

Ah! cuando lejos huyo  
 de ti, como una sombra del orgullo,  
 ó como un grito de ambición errante, -  
 creo medir lo incoercible, y pienso,  
 ó poesía! q' un amor intenso  
 une tu alma al alma de tu amante.

192

## Epilogo.

Un soneto impertinente  
vale por más de un poema,  
si desenmascara el tema  
del corazón q' no siente.

Ni tanto en verso se miente  
cuanto se miente con flema,  
pues la pasión más extrema  
de egoísta se resiente.

Y cantor de amores, terco  
pecador empedernido,  
por cualquier camino libre  
a la esperanza me acerco  
de amortajar en olvido  
sueños de grueso calibre.

*Apéndice.*

195.

196

XLII.

Hier je vins la voir. Sur un livre entrouvert  
Qu'elle retenait sa main, sa tête était penchée,  
Sérieuse et pensive, et de son grand œil vert  
Elle allait dévorant une page ébauchée.

197



O trop heureux auteur! tu n'as pas mérité  
Le regard éblouissant qui sur tes vers s'abaisse,  
Fussent-ils voués à l'Immortalité  
Par le Cœur et l'Esprit, La Grâce et la Tendresse.

Ouvert, pur et hardi, son front resplendissait  
Brillant, illuminé par l'éclair du génie,  
Et son intelligence en flammes jaillissait  
Comme les feux du prisme au soleil d'Jonie

Du jour qui s'enfuyait la mourante lueur  
A grand peine éclairant sa pâleur attendrie,  
Rendait plus indécis le sourire rêveur  
Qui flottait doucement sur sa lèvre chérie

Tout à coup je la vis s'intéresser, souffrir.....

Glissant tout doucement, des larmes épanchées

Troublèrent son regard, le firent s'obscurcir....

Ses yeux ne voyaient plus les lettres confondues.

Son sein se soulevait de chaste émotion,

Par l'angoisse et l'effroi son âme était meurtrie...

Mon cœur fut transporté. Plein d'adoration

Je me précipitai... Elle lisait "Marie".

En voyant dans sa main ce drame douloureux,

Délicate légende en impressions fertile,

Je sentis tout-à-coup mon esprit orageux

S'emplir de la douceur de ce cadre tranquille.

Quels calmes souvenirs suivis de quel sort!  
Que d'espoirs de bonheur! Soumission maudite,  
qui s'en vient recouvrir du manteau de la mort  
le bonheur mérité par ces âmes d'élite!

O Dante! Quel tableau digne de ton burin!  
Il arrive, il accourt l'embrasser.... Elle est morte!  
Elle est au ciel! Blasphème exécration, inhumain!  
Et s'il n'existe pas d'autre vie?... Il n'importe.

Ephraïm, Ephraïm, mon esprit confondu  
De ton angoisse immense a contemplé l'abîme..  
Celui la seul, celui qui - maudit - a perdu  
Sa mère, comprendra cette douleur sublime.

L'âme pleine d'espoir, voir briser le lien  
qui rive à notre cœur le cœur de notre amie!  
ah! maudit soit l'amour, si l'on doit, galérien,  
Traîner ce doute au pied pendant toute la vie!

Je me sentis alors pris d'un vertige affreux;  
dans mes veines un froid glacial et toxique,  
Pareil au morne oubli qui frappe un malheureux,  
Pressé par la terreur, prit un cours électrique.

Et puis toutes mes chairs frémirent... Trébuchant,  
Je me sentis fléchir et mes genoux ploierent...  
Nerveux j'eus saisi la tête et l'appuyant  
Sur la mienne, mes bras à son cou s'enlacèrent.

— Ma bien aimée ! ah vis ! — lui dis-je en l'étreignant.

Dans un embrassement, nos âmes confondues

Nous tinrent enlacés par un baiser poignant...

... Et les pâles lueurs du soir s'étaient fondues.

A. Gioend

1883.

VI.

Notturmo.

Non triste! Col suo velo  
ti vince sonno, mentre io veglio e sogno:  
s'ode l'acqua ondeggiare e su nel cielo  
vide la luna in placido chiaror.

Io penso a te! S'informa  
in te mia vita, si solleva e stringe,

vita che passa senza imprimere orma  
quasi per un deserto vanità!

Sei l'amor mio! Mia gloria,  
di grandezza i miei sogni ed il desio  
posano in te! Sei tutto l'amor mio:  
sarai, se v'è, la mia eternità!

Io credo in Dio! Si sente  
l'eterno accento favellar nel petto,  
allor che inestinguibil, puro affetto  
sorge in mezzo al sentiero dei dolor.

Io credo a te! Silenzio!  
notturno spiro scote ed accarezza

con furor la mia fronte e tenerezza;  
muovi il pensiero, o spirito d'avvenir!

Son tutto tuo. — Fida  
dormendo in me. La fe', l'intelligenza,  
l'altre credenze, tutto in te s'annida,  
sei per me la scintilla e'l vivo ardore.

Son già felice! L'uomo  
sta fra due luci: quí v'è la sacra  
patria, fulgida aurora; indi l'amata,  
luce che puote l'infinito aprire.

Penso a te! Per te godo  
l'aspirazion dell'esser mio. Cu stringi



i due grandi crepuscoli in un nodo,  
doni alla terra il celestiale amore.

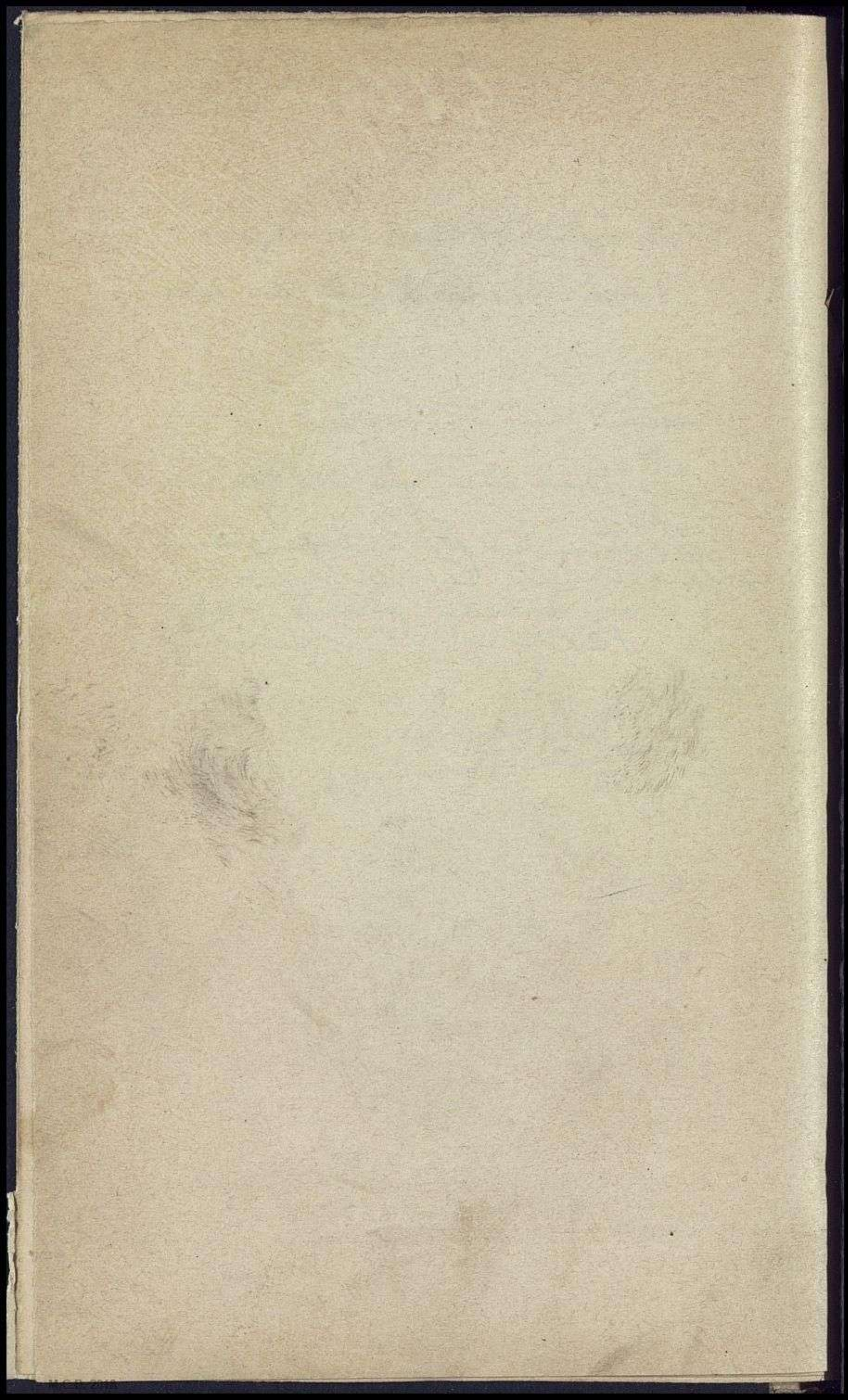
Dormi, ben mio! Cosperso  
sono dell'alta luce delle stelle:  
senza l'anima di Dio - l'universo -  
e tutto "è dessa" ripetendo - va.

Carlos P. Scotti

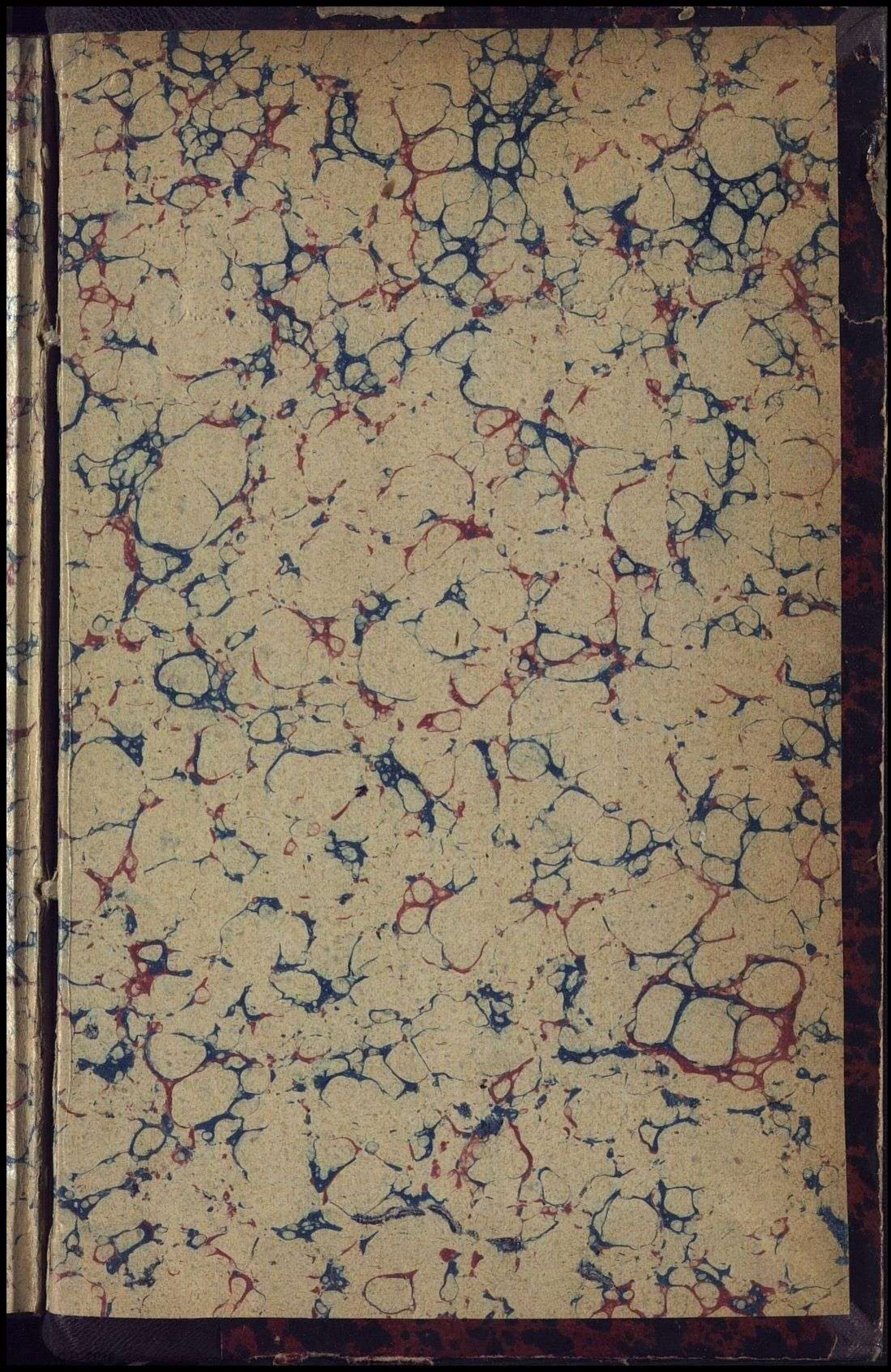


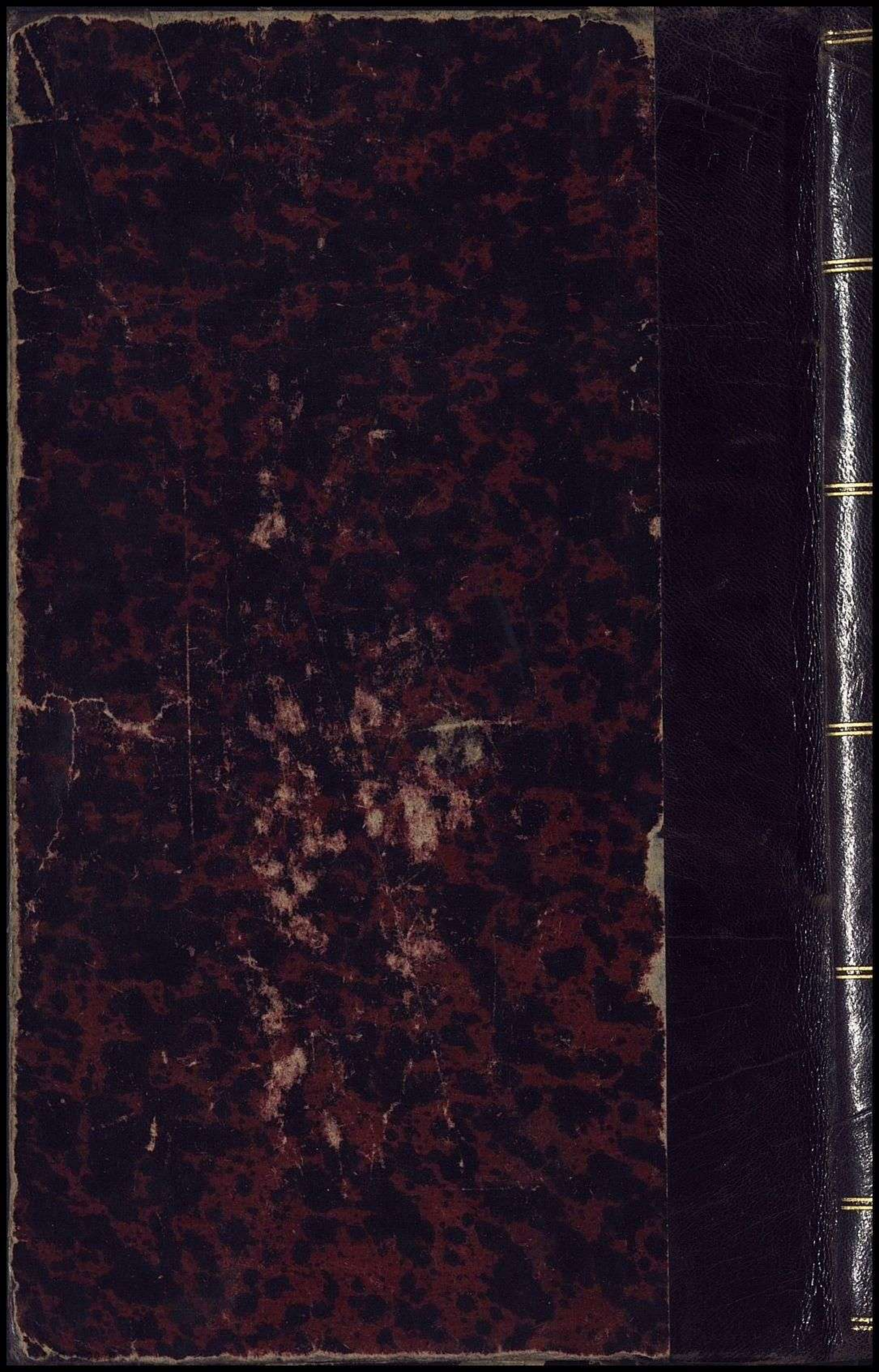
Ateneo Científico Li-  
terario de Madrid

Nº 356









FOLLETOS

599

ATENEO

11.

Héte, pues, libre: la vida es tuya  
sin q' tu afecto mi afecto  
sin q' mi nombre te cause  
Héte, pues, libre como los vientos  
Si el alma tiene sus escarinas  
no hay del carino juicio,

111.

Son indiscretas las alegrías  
dice Madama Poysieux; y  
aunq' me esfuerce, no oculto  
Plázcome tanto con tu amor  
q' hasta en mis versos mudo  
y canto cosas q' ni son  
160

x-rite

colorchecker CLASSIC

